

FINAL ACORDE CON LA TRAGEDIA ORIGINAL

Un Hamlet renovado

Buenos Aires. Teatro Avenida. 8-XI-2018. Thomas, *Hamlet*. Armando Noguera, Laura Pisani, Felipe Cudina Begovic, Sabrina Cirera, Santiago Bürgi, Mario de Salvo, Gabriel Carasso, Gabriel Vacas, Maico Hsiao. Director musical: Hernán Schwartzman. Directora de escena: María Jaunarena.

CASI ignorado por el gran público, el francés Ambroise Thomas (1811-1896) dejó dos títulos de relativa valía, *Mignon* y este *Hamlet* cuyos méritos se ven muy menoscabados por un libreto infumable, que altera por completo el desenlace pensado por Shakespeare. Vaya entonces el más amplio elogio a María Jaunarena que asumió la ímproba labor de ensamblar los principales sucesos de ese final (duelo, presencia de venenos y sucesión de muertes, inexistentes en la ópera) con la música original, lo que consiguió en buena medida.

También añadió Jaunarena algunos diálogos (la traducción al francés de textos shakesperianos) para clarificar situaciones o aclarar ciertos hechos, algo menos convincente porque con partes habladas casi convierte esta típica muestra de la *grand-opéra* en una suerte de *opéra-comique*.

Gonzalo Córdova diseñó una despojada escenografía que, con el aporte de tules, proyecciones y su diestro trabajo con las luces dieron realce a la multiplicidad de ámbitos del



Liliana Moreira

drama; el sobrio y bien diseñado vestuario de la propia Jaunarena así como su cuidada marcación actoral completaron una loable tarea, que aunó fidelidad con la historia narrada y belleza plástica.

La parte musical rayó a buen nivel. Utilizando una adaptación del holandés Daniël Hamburger, el argentino Schwartzman condujo a la reducida orquesta que acepta el foso de esta sala con destreza, obteniendo una lectura elocuente y esmerada, pese a que algunas pifias

de los metales en el final fueran muy notorias. Pujante y seguro el pequeño coro de la entidad, bien preparado por Hernán Sánchez Arteaga. Noguera sirvió al protagonista con destreza vocal, buen caudal sonoro, grato timbre, un fraseo impecable y llamativo talento escénico. Pisani tiene no solo el 'physique du rôle' ideal y supo recrear los cambios de Ofelia, sino también excelentes medios canoros para abordar la exigente partitura con notable brillantez, certera emisión y afinados sobreagudos. Bürgi (Laertes) demostró fuerza dramática y cantó con solvencia e intensidad mientras

Cirera lució una voz poderosa y riqueza de matices. Cudina Begovic (Claudio) expuso un registro amplio, bien trabajado y disposición escénica en tanto que Salvo (Espectro) salvó como pudo su parte a causa de una afección vocal. Competente el abanico de roles de flanco, entre quienes cabe destacar a Carasso cubriendo con idoneidad varios papeles episódicos.

CARLOS SINGER

DE LA CASA DE LOS MUERTOS, VERSIÓN WARLIKOWSKI

Janáček sin chispa divina

Bruselas. La Monnaie. 6-XI-2018. Janáček, *De la casa de los muertos*. Willard White, Pascal Charbonneau, Stefan Margita, Nicky Spence, Ivan Ludlow, Alexander Vassiliev. Director musical: Michael Boder. Director de escena: Warlikowski.

"EN cada criatura brilla una chispa divina", el lema que rubrica la última ópera de Janáček, brilló por su ausencia en la puesta en escena de Krzysztof Warlikowski de *De la casa de los muertos*, una coproducción con la Royal Opera House Covent Garden y la Ópera Nacional de Lyon. Era de esperar que Warlikowski prescindiera del gulag siberiano de Dostoievski, al cual reemplazó por una moderna y sombría penitenciaría, sin mucha redención en el aire, aunque sí mucha acción —a menudo innecesaria— bajo la cual se perdían en el caos los eventos principales de la ópera. Lo peor fue la representación teatral de los prisioneros en el acto segundo, un espectáculo barato, confuso y vulgar con máscaras y muñecas hinchables de tamaño natural. Entre lo abigarrado de la

producción, era difícil concentrarse en actuaciones individuales, e incluso reconocer a los diferentes personajes.

Una verdadera pena, pues el elenco estaba integrado por muchos de los principales cantantes checos y eslovacos del momento: Stefan Margita (Filka Morozov), Ladislav Elgr (Skuratov) y Alès Jenis (Kovar) secundados por Nicky Spence, Alexander Vassiliev y Pavlo Hunka en diferentes papeles. Willard White confirió al personaje de Gorjancikov dignidad y compasión; Graham Clark prestó su peculiar timbre tenoril al viejo prisionero, Pascal Charbonneau —un tenor, en lugar de la mezzosoprano prescrita por Janáček— fue un conmovedor Aljeja, y Natascha Petrinsky una prostituta de lujo. Ya desde los primeros compases de la

obertura —acompañada por un video subtulado del filósofo francés Michel Foucault acerca del sentido de la justicia (!)— la sonoridad cruda y áspera de la orquesta de la Monnaie, dirigida por Michael Boder, sorprendió e impactó a más de uno. Por desgracia la cosa no mejoró a lo largo de la función: la partitura de Janáček, a partir de la nueva edición crítica de John Tyrell y Charles Mackerras, fue expuesta sin sentimiento alguno, ni por los contrastes musicales, ni hacia los pasajes más reflexivos, exhibiendo un sonido invariablemente fuerte, sin matices. El resultado fue una lectura mediocre y completamente desconectada de la escena.

ERNA METDEPENNINGHEN